

La construcción de la identidad urbana latinoamericana a través de la influencia de los arquitectos españoles

Ajuriaguerra Escudero, Miguel Angel

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Introducción

La construcción y consolidación de la identidad latinoamericana, se debe a la evolución constante de la sociedad de cada país. Estas tendencias sociales se manifiestan, entre otros factores, en su trama urbana y edificatoria. La base de la organización social, política y moral originaria se homogenizó a lo largo de los territorios en base a la visión del Imperio Español y a la evangelización. Tanto la ordenación política del imperio como de la moralidad con la que la evangelización propició a lo largo de los territorios la igualdad entre las diferentes sociedades¹ precolombinas. Sin embargo, una vez alcanzada la independencia, cada país mantuvo una relación diferente con respecto a España². De esta forma, a medida que los diferentes territorios conseguían la independencia, la organización del nuevo estado pretendía configurar una identidad propia y diferente de la herencia española. Al disolverse paulatinamente el imperio³ y como consecuencia del vacío político que se generó en las instituciones, comenzaron a expandirse diferentes revueltas sociales en los países recientemente independizados, a fin de establecer y organizar un nuevo régimen. No obstante, la independencia no supuso el fin de las relaciones con España, sino que, por el contrario, con el tiempo aumentaron⁴. Estas relaciones tuvieron otra característica significativa, ya que la independencia de los

1 Baselli, Alberto Augusto Valdivia. *“La utopía como dispositivo de creación epistemológica, política y ontológica en lo latinoamericano del Perú: lenguaje, alteridad y luchas sociales.”* PhD diss., UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2019.

2 Mabel Thwaites Rey, ed., *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Colección Pensar América Latina (Santiago de Chile Buenos Aires: CLACSO, 2012).

3 Gabriel Paquette, «Visiones de la ruptura del imperio español», *Revista de Occidente* 341 (2009): pp. 7-23.

4 Celestino del Arenal, *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española* (Ediciones AKAL, 2011).

países y su construcción de identidad derivaron en nuevas relaciones internacionales con otros países europeos. Estas relaciones entre los países recién independizados y Europa incidieron en diferentes aspectos de la construcción social de la nueva identidad cultural. A continuación, se exponen los tres aspectos más representativos de esta influencia:

El urbanismo colonial remanente. Relacionada principalmente con las tramas urbanas y edificatorias religiosas y políticas que transformaron los núcleos urbanos precolombinos y conformaron las primeras ciudades *ex novo*.

Las revueltas sociales. Consecuencia del vacío político generado tras la consecución de la independencia de cada país latinoamericano en los que los diferentes grupos sociales se enfrentaron en una lucha de poder hasta alcanzar posturas de acuerdo con respecto a la conformación política y social. Estos enfrentamientos conllevaron los primeros cambios identitarios y la consecuente transformación de estilos urbanos y arquitectónicos propios.

La inmigración. Las nuevas relaciones internacionales con los países europeos derivaron en un intercambio tecnológico y cultural, que, tras su consolidación, supuso un hermanamiento que ha servido de puente a la migración en ambos sentidos.

Estos tres aspectos principales son considerados la base fundamental en la construcción de la identidad de cada país latinoamericano, donde la trama urbana y edificatoria se considera como parte de la representación física de esta identidad y de su desarrollo hasta el día de hoy. Por ello, la ciudad es un elemento fundamental para poder entender los procesos históricos de la transformación económica, social, política, y cultural de cada país latinoamericano.

La identidad propia y su reflejo urbano

Como se ha expuesto anteriormente, la construcción identitaria de cada país latinoamericano está condicionada por el legado histórico colonial. Cada ciudad ha sido y es el reflejo de la construcción identitaria a través de sus heterogeneidades culturales y sociales. Este aspecto se ha visto influenciado por la propia organización urbana precolombina; y, específicamente, por los procesos de organización territorial y urbana iniciados por el Imperio Español a través de la transformación tanto de las ciudades nativas como de las *ex novo* y del asentamiento de la política territorial mediante las capitanías y virreinos. En las regiones con mayor número de población nativa se disponía de la fuerza laboral y tecnológica suficiente para convertir los establecimientos nómadas en asentamientos sedentarios⁵ y

5 Katherine Brown, «Imaginando el derecho “natural” en el imperio español: Apropiaciones del discurso científico y la posesión de los Andes en la historiografía colonial», *Undergraduate Honors Theses*, 1 de julio de 2013, <https://scholarworks.wm.edu/honors-theses/876>.

al mismo tiempo transformar los asentamientos ya existentes siguiendo criterios occidentales. Estos asentamientos fueron utilizados y transformados por los colonos españoles a medida que su expansión e influencia iba aumentando por el territorio de manera proporcional a la población española que se comenzaba a asentar en el considerado nuevo mundo. De esta forma, en los territorios en los que las condiciones climáticas y morfológicas habían imposibilitado el sedentarismo, los españoles comenzaron a transformar el territorio y su orografía para poder establecer ciudades *ex novo* en las que aportaban los avances tecnológicos europeos que progresivamente se fueron utilizando a lo largo de la exploración y conquista americana. Estos avances tecnológicos estaban orientados a la creación de nuevas infraestructuras de comunicación y a tecnologías hidráulicas para la acumulación y conducción de la cantidad de agua necesaria que permitían la agricultura y ganadería de manera continua y no dependientes de los ciclos climáticos propios de cada territorio, consiguiendo así un aumento en el número de cosechas anuales. Además, estas técnicas complementaron las infraestructuras existentes en determinadas civilizaciones precolombinas que ya disponían de conocimientos hidráulicos, como era en el caso del sur mesoamericano, protegiendo así los asentamientos de eventuales inundaciones⁶.

Además de las infraestructuras hidráulicas también es importante destacar el desarrollo de comunicaciones básicas como son puertos y caminos para facilitar el intercambio comercial entre el nuevo y viejo mundo. De este intercambio comercial, y gracias al aumento de ciclos de cosecha en agricultura, se produjo una transformación nunca experimentada en América: la llegada de ganado europeo para ayudar en las obras de infraestructura y para comenzar el desarrollo agrícola y ganadero americano⁷. Este aspecto representó además una alteración en los ecosistemas nativos. Aún se desconoce el impacto real que supuso la inserción de la ganadería europea en las distintas especies locales. La llegada de la ganadería fue fundamental para la realización de obras de infraestructura, además de mejorar la alimentación de los colonos y nativos americanos.

En las regiones en las que el sedentarismo indígena estaba consolidado se desarrolló la tecnología urbana que permitió la organización territorial y edificatoria; mientras que en los territorios en los que la población era mayoritariamente nómada o, no existía de forma estable y asentada sobre el territorio, se comenzaron a asentar los pobladores españoles mediante el levantamiento de misiones que progresivamente iban atrayendo a la población nativa. De esta forma y tanto los asentamientos nativos como las misiones fueron trazando distintas vías de comunicación hacia el interior de los territorios mediante el establecimiento de caminos. Por otra parte, en las costas se establecían los puertos que servirían al conjunto de redes interiores para facilitar el comercio y el asentamiento de nuevos pobladores. También, a medida que estos asentamientos y redes se consolidaban en el tiempo, las sociedades comenzaron a consolidarse y a desarrollarse de manera más variada a lo largo del territorio hasta conformar una organización jerárquica compleja. En muchos casos, esta organización territorial era tan extensa que hizo necesario establecer diferentes formas de organización territorial que permitiese desarrollar una red de infraestructuras que permitiera controlar el territorio⁸. Este es el caso de distintos imperios precolombinos entre los que destacan los tres grandes imperios: Aztecas, Mayas e Incas, en los cuales la organización social de sus pobladores respondía a un esquema altamente jerarquizado a lo largo de una extensión territorial relativamente estable, formando áreas de influencias entre sus pobladores que servían a los estratos sociales más altos, ubicados en núcleos urbanos nobles en comparación con

6 Delgado, Betty Freire, y Jaime Ernesto Díaz Ortiz. "Manejo del recurso hídrico en culturas precolombinas." *Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente* 7 (2008), pp. 75-83

7 Martínez, Bernardo García. "Los primeros pasos del ganado en México." *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 59 (1994), pp. 11-44.

8 Jorge Nahuel Vassallo, «Guerra en las fronteras: los bordes meridionales del Imperio Español y la dinámica del conflicto en las décadas centrales del siglo XVIII», *Revista TEFROS* 15, n.º 1 (30 de junio de 2017): pp. 41-68.

el resto de la población⁹. No obstante, a medida que estos imperios fueron expandiéndose, entraron en conflictos frecuentes con otras organizaciones sociales y territoriales menores¹⁰ que no querían subrogarse a la jerarquía establecida o que competían por los mismos recursos territoriales.

Tras la conquista española de los territorios que ocupaban estos imperios y, mediante el asociacionismo con otras poblaciones nativas menores y sometidas a la organización jerárquica de los imperios precolombinos, se comenzó a delimitar el territorio en función de la organización político territorial que establecía la corona española. En este punto, y en base a las lecciones aprendidas en conflictos europeos previos, España estableció como modelo de organización política la figura del virreinato. Esta figura política, cuyo éxito ya se había constatado previamente en los virreinos de Nápoles y Sicilia, permitía delimitar la influencia y el poder del resto de potencias europeas que buscaran posicionarse en la zona. La reorganización de los territorios y ciudades de a la trama urbana precolombina representó la clave para la transformación del Nuevo Mundo. Los avances tecnológicos importados desde España permitieron adaptar y desarrollar no solo los entramados urbanos, sino también la red de infraestructuras que comenzaron a vertebrar los territorios y con los que se fueron conformando los distintos virreinos a lo largo de meso y Sudamérica, así como otros asentamientos tanto en la costa como en el interior de norte América.

El caso de la expansión norteamericana es más complejo debido a la extensión que abarcaba por entonces el Virreinato de Nueva España. Con el fin de abastecer al territorio de una serie de asentamientos seguros que permitieran continuar su expansión, se estableció una red de prisiones siguiendo el modelo exitoso de la red de prisiones de la Toscana en lo que hoy es la República Italiana. En el caso de Nueva España la red de prisiones se estableció para continuar la expansión territorial hacia norte desde la ciudad de San Luís de Potosí. Así, se establecieron dos recorridos fundamentales desde el interior de lo que en la actualidad son los Estados Unidos Mexicanos. Estos recorridos fueron la red de misiones, que se realizó por la costa del Pacífico, y la red de prisiones, que se estableció hasta la ciudad de Santa Fé en el actual estado de Nuevo México (EE.UU.) y por la costa del Golfo de México hasta la ciudad de San Agustín en Florida (EE.UU.). Ambas redes fueron fundamentales para tanto la expansión del virreinato como de la influencia de la corona española en Norteamérica.

De esta forma, y a medida que se producía la expansión territorial se precisaban nuevos asentamientos urbanos que permitiesen consolidar la ver-

9 Taracena A., Luis Pedro, «Formas de administración en las sociedades precolombinas y coloniales de América Hispana», *Revista Centroamericana de Administración Pública*, n.º 2, 1982, pp. 9-43

10 Eugenio Chang-Rodriguez, *Latinoamerica: su civilizacion y su cultura* (Cengage Learning, 2007).

tebración de infraestructuras y defensa ante el crecimiento del imperio y las amenazas que comenzaba a emerger de otras potencias europeas¹¹.

La influencia de la evangelización española en la conformación territorial y urbana

La importancia de la evangelización cristiana en Latinoamérica fue fundamental para la transmisión de conocimientos técnicos tanto en el urbanismo como en la arquitectura y construcción. A medida que la evangelización armonizaba la sociedad mediante una lengua, cultura y moralidad común, la educación se establecía como la base del desarrollo social y de una nueva identidad cultural, especialmente, debido a que para lograr exitosamente el proceso de evangelización cristiana era necesario absorber las características culturales y religiosas de las distintas sociedades y civilizaciones¹². Así, la nueva sociedad se organizaba entorno a una cultura que además del culto religioso proporcionaba educación, específicamente, mediante la armonización de la lengua, escritura y lectura¹³. Este aspecto fue fundamental para el desarrollo técnico que se iba a comenzar a producir en sus ciudades. No obstante, debido a la concepción técnica gremial desarrollada en el medioevo europeo, los técnicos que llegaban a América respondían a maestrías específicas que luego se desarrollaron tras la fundación de las primeras universidades Latinoamericanas.

La evangelización que se produjo a lo largo del territorio latinoamericano a través de las ciudades, misiones, haciendas y otros asentamientos menores. La principal clave de su éxito fue la de mantener el respeto hacia las creencias nativas, no siendo eliminadas durante el propio proceso de evangelización. De forma análoga, otros aspectos culturales nativos tampoco fueron eliminados, sino que fueron transformadas de forma que, se lograra homogeneizar los principios sociales que permitiesen tratar a todas las personas bajo un orden común para los ciudadanos del Imperio. De esta forma, y siguiendo esta filosofía, las tramas urbanas y edificatorias nativas existentes se fue adaptando progresivamente a los estándares e iconografía religiosa española. Así, la identidad latinoamericana estuvo presente desde la piedra angular de la transformación de los núcleos urbanos existentes y *ex novos*, primero, mediante a la evangelización de la sociedad, y después, mediante el establecimiento de las instituciones políticas¹⁴.

La ciudad era la referencia para establecer la red que entrelazaba las nuevas delimitaciones de los territorios. A lo largo de los siglos en que se vertebró el Impero Español en Latinoamérica se mantuvieron las características de los asentamientos y de la cultura precolombina de forma que al conformarse la nueva organización territorial y urbana la identidad cultural se desarrolló de forma propia. De esta forma, aunque los territorios que conformaban los virreinos eran muy extensos, en cada región y ciudad se conservaban las características de la cultura propia y de su interrelación con la española. También, es importante señalar que las características con las que se conformaron los virreinos y su división territorial estaban muy ligadas a la propia economía productiva siendo su carácter agrícola ganadero en las regiones y ciudades interiores mientras que en las ciudades portuarias se concentraban los servicios,

11 Arnal Luis, «El sistema presidial en el septentrion novohispano, evolucion y estrategias de poblamiento», Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, n.º 208, volumen 10.

12 Methol Ferre A, «Análisis de las raíces de la evangelización latinoamericana», *Análisis de las raíces de la evangelización latinoamericana* 33, n.º 1-2 (1977): pp. 93-112.

13 Muñoz Troncoso, Gerardo Octavio, y Quintriqueo Segundo, Millán, «Escolarización socio-histórica en contexto mapuche: implicancias educativas, sociales y culturales en perspectiva intercultural», *Educação & Sociedade*, n.º 40, 2019, pp. 1-18.

14 María Isabel Navarro Segura, «Las fundaciones de ciudades y el pensamiento urbanístico hispano en la era del Descubrimiento», *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2006. p. 43

industria y actividades culturales. Esta manera de organizar la red urbana con la que se engranaban las distintas actividades económicas territoriales también ha favorecido al desarrollo y conservación cultural propio de los estados resultantes tras la disolución del Imperio Español.

Por ello, cada uno de los países pudo desarrollar y mantener una identidad cultural y urbana distintas tras la disolución. Además, con la independencia de los estados la trama urbana fue nuevamente objeto de transformación y reivindicación del acervo cultural propio. Por este motivo la identidad cultural latinoamericana es muy heterogénea y los entramados urbanos varían notablemente entre países.

El territorio y la identidad urbana latinoamericana

Atendiendo a las características geográficas tan dispares en Latinoamérica, es importante mencionar las diferencias culturales existentes en la ordenación territorial y urbana. Como se ha expuesto con anterioridad, muchas de estas diferencias tienen sus raíces en la cultura precolombina de sus habitantes nativos y en el desarrollo económico con el que se organizaron los territorios durante el periodo imperial. Esta heterogeneidad es evidente en países como: México, Guatemala, Colombia, Perú, Brasil, Uruguay y Argentina. Cada uno de ellos tenían características sociales y urbanas tan dispares como la propia organización sedentaria y nómada. Incluso territorios que hoy en día se integran en los EE.UU. siguieron su propio proceso identitario gracias a formar parte en un periodo histórico del Imperio Español.

A continuación, se exponen las principales características históricas de la adaptación de las culturas y asentamientos precolombinos durante el Imperio Español y la relación de conservación propia tras su disolución.

El caso de la identidad urbana mexicana destaca por poseer un rico pasado precolombino debido a que en su territorio convivían diferentes imperios y sociedades. Además, un aspecto fundamental que favoreció la conquista y la transformación urbana de este territorio es que la mayoría de la población convivía en núcleos urbanos permanentes. Estas ciudades, las cuales se extendían a lo largo de los puntos estratégicos del territorio fueron la piedra angular para la nueva organización territorial y conformación del virreinato de Nueva España. Especialmente, debido a que estos imperios ya tenían una tecnología propia que les ayudó a desarrollar sus núcleos urbanos y su influencia sobre el territorio. Otro aspecto relevante que condicionó tanto la aparición de ciudades *ex novo* como la ampliación del área de influencia del territorio conquistado es que en este territorio convivían sociedades menores subrogadas a las sociedades imperiales precolombinas que no duraron en asociarse con los conquistadores para hacer frente a la opresión que experimentaban¹⁵.

15 Kirkpatrick, Frederick A. *Los conquistadores españoles*. Ediciones Rialp, Madrid, 2021.

De esta forma, y mediante la creación de nuevos asentamientos permanentes *ex novo*, se favoreció el asentamiento de una nueva organización social estable que resultó fundamental para la transformación y adaptación social y política provocada por el asentamiento del Imperio Español. Como se ha explicado anteriormente, el proceso de evangelización en este territorio resultó fundamental para la transmisión de conocimientos y estilos españoles que se iban a acoger y adaptar por los habitantes mesoamericanos. De esta forma, la estructura, organización y edificaciones existentes fueron empleadas por el imperio para acometer una transformación cultural a través de la apropiación y reorganización espacial de los núcleos urbanos y la reutilización de los materiales de construcción en nuevas edificaciones¹⁶. Esta reorganización en el espacio urbano correspondía también a la nueva identidad que se quería proyectar en el proceso de conquista y expansión. En ella participaron numerosos políticos y maestros constructores españoles que trabajaban para las misiones evangelizadoras y cuyo papel fue fundamental para la transformación urbana e identitaria que a día de hoy se mantiene sobre el territorio.

El caso de Guatemala es complejo debido a que la delimitación territorial contemporánea que hoy se reconoce ya estaba delimitado por un área de gran influencia maya. Se trataba de un territorio en el que existían numerosos conflictos entre los mayas, las poblaciones menores locales y el Imperio Azteca en donde los conflictos fundamentales eran el acceso a los recursos naturales y la influencia territorial próxima del Virreinato de Nueva España¹⁷. En el caso guatemalteco se destaca principalmente la relevante influencia maya en el desarrollo cultural, territorial y urbano. Al igual que el caso mexicano, los elementos políticos, urbanos y culturales preexistentes fueron transformados de acuerdo con las expectativas del nuevo imperio, generando así herramientas vertebradoras que fueron empleadas durante la expansión española hacia al sur. El territorio guatemalteco era fundamental para expandir el imperio y su influencia y organización territorial hacia Sudamérica.

Los aspectos históricos de la actual Colombia y a su desarrollo territorial y urbano hacen referencia a la transformación de la sociedad nativa de los chibchas. Esta organización social tenía un área de influencia que se extendía a lo largo de los territorios actuales de Colombia y Venezuela. Aunque se trataba de un conjunto social menor atendiendo a su desarrollo tecnológico su presencia fue fundamental para conformar las primeras sociedades sobre las que los conquistadores españoles establecieron la organización política y social del Virreinato de Nueva Granada. En este caso, el desarrollo urbano estuvo muy ligado a la conformación de ciudades costeras con un claro estilo español. De todos los núcleos urbanos conformados se destaca el caso de Cartagena de Indias, cuyo puerto fue fundamental para dominar el sur del Caribe y la entrada al interior del norte sudamericano.

El caso de Perú es significativo por el desarrollo político y tecnológico del Imperio Inca. Su organización, junto con sus asentamientos urbanos, fueron fundamentales para la conquista del Cono Sur por parte del Imperio Español ya que, sin contar con la base social y la estructura territorial y urbana permanente de los incas, su rápida expansión hubiese sido imposible debido a la extensión territorial tan extensa que en su día abarcaba lo que en la actualidad se corresponde con las áreas de países como Perú, Ecuador, Bolivia y los territorios del noreste argentino y chileno¹⁸. Gracias a la influencia Inca en esta basta extensión territorial se pudo conformar de forma rápida el Virreinato del Perú. Así, cuando el Imperio Inca cayó, su jerarquía social, infraestructuras y ciudades fueron adaptados al modelo imperial siguiendo el éxito del modelo del virreinato de Nueva España. Al igual que en el caso de Mesoamérica, el entramado y red de ciudades incas fueron fundamentales para ordenar el territorio. De esta forma, la

16 Spínola.

17 Spínola.

18 Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* (Guida Editori, 2002).

transformación y adaptación urbana a los criterios imperiales españoles se realizó siguiendo la estela tecnológica, religiosa y política de los casos mesoamericanos para optimizar su consolidación política y económica sobre los nuevos territorios. Por ello, el Virreinato resultante tuvo una amplia influencia cultural española independientemente de las características propias de los pueblos existentes. Es importante también destacar la importancia de ciudades como Lima y Cuzco para el desarrollo de la influencia de la costa del Pacífico y del interior de los territorios. Estas ciudades fueron la cabecera de otros asentamientos menores que favorecieron el asentamiento de infraestructuras de la red necesaria para consolidar el dominio territorial. De esta forma, la conformación y expansión territorial de este virreinato en 1542 abarcaba a los países mencionados anteriormente.

En su expansión final de 1810 el Virreinato de Perú abarcaba el anterior Virreinato de Nueva Granada y parte de los territorios interiores de la cuenca amazónica del actual Brasil¹⁹. El caso brasileño es diferente a la organización territorial, urbana y cultural española y se caracteriza por una cultura y tecnología propia portuguesa cuya influencia en la actual Brasil se remonta a la división del mundo conocido tras el descubrimiento tras la firma del Tratado de Tordesillas en 1494.

Con respecto a la expansión hacia el Cono Sur, es importante señalar que la población indígena era menor y ligada a asentamientos temporales casi nómadas. Esto representó un reto notable para el desarrollo de asentamientos permanentes y, posteriormente, para establecer una red de infraestructuras que permitiese ordenar y gestionar el vasto territorio sur. Por ello, para analizar y valorar la importancia del periodo precolombino en la identidad uruguaya y argentina es importante señalar que los asentamientos precolombinos no respondían ni a una organización social ni económica clara. No obstante, el área de influencia de éstos era muy extensa, abarcando, al menos, los territorios del noreste argentino, el cual también tuvo influencia Inca. Es importante destacar que en el territorio que hoy se identifica por Uruguay se encontraba una sociedad conocida como los picunches. Así mismo, en el área central que en la actualidad ocupan los actuales territorios de Argentina y Uruguay tuvieron una clara influencia por parte de las sociedades mapuches. A diferencia que, en el caso peruano y mexicano, en estas regiones los asentamientos eran principalmente aislados, y, sin una estructura territorial y tecnológica clara que los vertebrase de manera permanente en el tiempo. También se considera que se trataban de sociedades de subsistencia que se fundamentaban en el nomadismo para su supervivencia. Por ello, la construcción identitaria urbana en Uruguay y Argentina responde principalmente a la estructuración que el Imperio español realizó *ex novo* mediante el establecimiento del Virreinato de la Plata²⁰. Estos territorios, sumados al actual Chile, han

19 Gutiérrez.

20 Gustavo Gabriel Politis y Mariano Bonomo, «La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Ríos Paraná y Uruguay) y su filiación Arawak», *Revista de Arqueología* 25, n.º 1 (octubre

tenido un desarrollo y estructuración centralista en función de las ciudades portuarias de Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso. No obstante, el desarrollo urbano e industrial chileno se desarrolló en el interior en la ciudad de Santiago debido a la orografía abrupta de la costa chilena que imposibilitaba el desarrollo y crecimiento necesario para la industria. Además, en el caso interior de los territorios argentinos y uruguayos es importante destacar que la vertebración territorial interior se compuso por la importancia de la agricultura y ganadería. En este caso, las infraestructuras y núcleos urbanos interiores fueron parte del entramado económico del desarrollo del primer sector. Este aspecto también supuso un hito para el desarrollo cultural interior de la cultura gaucha²¹.

Por último, el desarrollo identitario de los territorios estadounidenses es muy dispar dependiendo de las regiones que se analicen. No obstante, los territorios que se incluyen dentro del área de influencia norte del Virreinato de Nueva España mantienen unas características similares en cuanto a la ordenación urbana y las tipologías arquitectónicas. Con anterioridad a la doctrina del destino manifiesto de los EE. UU., estos territorios pertenecían a México, y este aspecto ha marcado el carácter, el urbanismo, la arquitectura y la cultura de los estados fronterizos²². Con respecto a las infraestructuras de comunicación y núcleos urbanos es muy importante destacar nuevamente la importancia de la red de prisiones.

La red de prisiones con las que se exploró el norte del actual México y el sur de los EE.UU. fue fundamental para entender la conformación territorial de dichos estados ya que con ella se consiguió aumentar la presencia e influencia española. La red de prisiones eran pequeñas fortalezas con las que se entrelazaba una red segura desde las minas del norte de México por el área interior de la costa del Golfo de México hasta el puerto de la ciudad de San Agustín en Florida. Estos pequeños núcleos urbanos a lo largo del territorio eran fundamentales para asegurar el área de influencia española y fomentar una ruta de tránsito segura.

Las primeras influencias en las transformaciones urbanas

La conformación de los virreinos conllevó la reconversión de los asentamientos precolombinos y al establecimiento de nuevas ciudades a lo largo de los territorios latinoamericanos conforme avanzaba la presencia española en los mismos. Esta transformación de trama urbana procuraba generar una infraestructura en forma de red para proveer las comunicaciones con las que se vertebraba el territorio y facilitar así tanto el comercio como la defensa. Desde el comienzo surgió la relación cultural e identitaria urbana de origen español, aspecto que fue más evidente en las ciudades *ex novo* que en las precolombinas. Los elementos más significativos de la influencia española en estas ciudades fueron el diseño y ejecución de la trama hipodámica.

Esta forma de organización urbana respondía a los aspectos y descubrimientos que se producían en Europa con respecto a los libros de Vitruvio. Libros que Alberti reinterpretó y que se adoptaron por parte de la Corona Española para la organización territorial y urbana en Latinoamérica²³. De esta forma y desde la perspectiva de la conquista territorial y el asentamiento de misiones se fue conformando la nueva organización política. Este principio urbano fue muy extendido también en la transformación de

de 2012): p. 40.

21 Mazzei, Umberto. *Las culturas menores de la América nativa*. Punto Rojo Libros, Sevilla, 2021.

22 Gloria Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI* (Universidad Almería, 1999).

23 Sverlij, Mariana. "La ruina, el diseño y los materiales en De re ædificatoria de Leon Battista Alberti." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Vol. 36. No. 105. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2014.

los asentamientos precolombinos existentes gracias a la paulatina conversión al catolicismo de los nativos. Las tramas urbanas existentes se adaptaban progresivamente siguiendo los principios de la transformación y reutilización de la urbanización y edificación existentes con fines religiosos y políticos²⁴. Un ejemplo de estilo propio que se produjo fue el barroco novohispano. Nuevamente, la importancia de la evangelización fue fundamental para el desarrollo cultural de la identidad latinoamericana, y el ejemplo de las transformaciones urbanas realizadas tanto en las preexistentes como en las *ex novo* del virreinato de Nueva España son un ejemplo del mismo. Uno de los objetivos fundamentales para organizar las tramas urbanas *ex novo* hipodámicas era la consecución, en las misiones, de materiales duraderos y permanentes, como la piedra. Este material era escaso en algunas localizaciones por lo que algunos de los pocos edificios nobles precolombinos ejecutados con este material fueron desmantelados para utilizar la mampostería en unas nuevas edificaciones. Así, esta trama sirvió para organizar el crecimiento y desarrollo tanto de las ciudades transformadas como de las ejecutadas. La importancia de la religión en la identidad cultural y urbana de cada país latinoamericano es indudable ya que fueron los propios religiosos los que homogeneizaron una moralidad social, a la vez que aportaron maestros constructores cuyas técnicas y tecnologías revolucionaron la realidad urbana del continente²⁵.

Una de las contribuciones técnicas empleadas por los religiosos y sus maestros constructores para el urbanismo y la edificación latinoamericana fue la implantación de la tecnología de la arcilla para desarrollar una industria del ladrillo, la teja y la cerámica²⁶, permitiendo:

La obtención de un material estable y duradero como el ladrillo y sus variaciones que pudiera emplearse tanto en la urbanización como en la edificación menos señorial, ya que para ésta se reservaba principalmente la mampostería. El uso de la arcilla para la industria del ladrillo tuvo una especial repercusión en territorios donde la extracción de roca era poco viable o no se disponía de los medios humanos suficientes para su obtención y comercialización.

La obtención de tejas. Este elemento constructivo y su tecnología derivada supuso una revolución compositiva sin igual en la arquitectura latinoamericana, principalmente debido a la falta de desarrollo tecnológico precolombino con respecto a las techumbres. Éstas no se conseguían saldar con

24 Spínola, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*.

25 Mauricio Puente Beuchot, «La analogía en el barroco y el proyecto latinoamericano», en *Pensamiento Novohispano 13* (Toluca, Mexico: Universidad Autónoma del Estado de México, 2012), pp. 63-77.

26 Daniela Noemi Avido, «"La Casa del Bicentenario" en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones», *Urbanía. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades 2* (2012): pp. 39-50.

la tecnología de mampostería nativa, y se solventaba mediante las diferentes techumbres vegetales disponibles en el territorio.

La utilización de la cerámica para embaldosados y esmaltados que permitían desarrollar una cultura gráfica permanente con la que no solo se decoraba.

Estos elementos constructivos comenzaron a desarrollar una composición propia colonial adaptada a los estilos y características culturales previos de las culturas precolombinas. Además, representaron una oportunidad para que en los crecimientos y nuevos establecimientos urbanos se dispusiese de materiales y técnicas constructivas duraderas que ayudaron a conformar la primera fase de la identidad cultural y urbana latinoamericana. De esta forma, y tras la progresiva obtención de la independencia por parte de los países latinoamericanos en el siglo XIX, los constructores, arquitectos e ingenieros formados en las propias universidades latinoamericanas comenzaron su desarrollo identitario continuando con las técnicas aprendidas de la educación y formación introducida por los españoles. Este aspecto representa la base principal de la influencia de los constructores españoles en la identidad cultural de los países latinoamericanos.

La evolución urbana durante las revoluciones de independencia

La disolución del Imperio Español se fecha en base a las Guerras de la Independencia Hispanoamericanas, producidas entre 1810 y 1833. Desde la declaración de independencia de cada país, la influencia que los arquitectos, ingenieros y constructores españoles se diversificó a lo largo del continente latinoamericano. Durante, y tras los procesos de independencia, se produjeron distintas revueltas sociales que reivindicaban el cambio que les diferenciase de la herencia española. Este aspecto representó una oportunidad para el establecimiento de nuevas relaciones internacionales, principalmente con países europeos, propiciadas sobre todo por la necesidad comercial y técnica para el desarrollo urbano, industrial y arquitectónico²⁷ de cada país. También, es importante señalar que las nuevas relaciones con otros países europeos estaban fundamentadas, en la mayoría de los casos, por el rechazo a la continuación de relaciones con España. Así, el estilo desarrollado por los arquitectos e ingenieros españoles junto con la educación recibida en las universidades latinoamericanas se alteró mediante la experimentación de nuevos estilos y técnicas. No obstante, en la mayoría de los casos, las relaciones comerciales y culturales con España se continuaron, ya que, independientemente de los procesos de independencia, España era uno de los mercados y socios comerciales más representativos entre los países europeos. También, es significativo señalar que conforme avanzaron los siglos XIX y XX los países latinoamericanos comenzaron a recibir nuevamente emigración europea, entre la que la población española fue significativa, especialmente como consecuencia de la guerra civil. En el caso del resto de países europeos es importante señalar que los flujos de emigración se condicionaron por los efectos de la primera y segunda Guerra Mundial.

27 Isabel Yépez del Castillo y Gioconda Herrera, eds., *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, Foro (Quito, Barcelona, Lovaina la Nueva, FLACSO Ecuador; OBREAL; Universidad Católica de Lovaina; Universitat de Barcelona, 2007).

La influencia de los arquitectos españoles en el periodo 1931-1978

Conforme se desarrollaban los conflictos bélicos, sociales y económicos europeos durante el siglo XX, Latinoamérica recibía más emigración. Este aspecto fue decisivo para el crecimiento y desarrollo de los países latinoamericanos. De esta forma, los técnicos europeos que se asentaron en los países latinoamericanos representando una nueva influencia cultural que en muchos casos no respetaba los restos culturales, urbanos y arquitectónicos ni precolombinos ni los coloniales españoles. Esta nueva emigración alteró la identidad cultural latinoamericana con estilos de organización y edificación típicamente representativos de los países de origen de los técnicos que la realizaban.

Con anterioridad al siglo XX, la influencia de los técnicos no tenía una vinculación permanente con los países de destino. No obstante, los periodos de inestabilidad europeas ante las crisis sociales y económicas de finales del siglo XIX, comienzos y mediados del XX, derivaron en oleadas de inmigrantes europeos a los países latinoamericanos en los que la vinculación con los países de acogida fue tanto permanente como temporal. Es en este periodo de incertidumbre europeo y, sobre todo tras la primera y segunda guerra mundial, cuando la emigración europea fue representativa a lo largo del continente americano. En el caso español, la república y la guerra civil fueron el detonante para el establecimiento de nuevas relaciones entre las naciones hermanas latinoamericanas²⁸.

No obstante, es en este periodo en el que se estableció un mayor desarrollo social, cultural e industrial en todo Latinoamérica. La vinculación permanente de profesionales europeos se convirtió en el principal motor de su desarrollo tecnológico y comercial²⁹. Así, desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, los arquitectos e ingenieros españoles volvieron a tener una influencia notable en el continente latinoamericano. Este hecho, unido a los lazos de hermandad entre los países supuso un reconocimiento de la cultura urbana precolombina y colonial tanto en su rehabilitación como mantenimiento y desarrollo de nuevas construcciones e infraestructuras, propiciando así un valor cultural que fortaleció los rasgos identitarios propios de cada país.

Esta nueva relación fue representativa en la identidad cultural urbana en Latinoamérica por la influencia española ante la participación de sus arquitectos en el movimiento moderno, y, especialmente, en los congresos del CIAM (Congreso Internacional de la Arquitectura Moderna, 1928-1959). La importancia de estos arquitectos fue relevante debido a la gran influencia

²⁸ Renouvin, Pierre. *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*. Vol. 18. Ediciones AKAL, 1990.

²⁹ Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «La política latinoamericana de España en el siglo XX», *Ayer* 49 (2003): pp. 121-60.

que ejercieron, junto con otros colegas europeos, para que sus esfuerzos culminasen en 1933 con la Carta de Atenas, con el fin de mejorar las tramas urbanas y edificatorias para alcanzar un medio adecuado para la vida y el desarrollo humano. De todos los arquitectos españoles que participaron del CIAM y que más influyeron en Latinoamérica destaca el arquitecto catalán José Luis Sert³⁰. Específicamente, Sert promueve esta relación de cooperación y desarrollo entre los arquitectos españoles y los latinoamericanos desde la Defensa de *las Leyes de los Indios*, promulgada por Felipe II en 1573, cuando la disciplina arquitectónica estaba asumida por los maestros constructores. En el primer congreso del CIAM en 1928 España fue representada por Fernando García Mercadal cuya influencia de estilo constituyó el GATEPAC (Grupo de arquitectos y técnicos españoles para el progreso de la arquitectura Contemporánea en 1931) de gran influencia en toda Latinoamérica. Esta constitución se logró también mediante la participación de arquitectos tan influyentes como los vascos Luis Vallejo y José Manuel Aizpúrua, liderados por José Luis Sert³¹.

Así mismo, es importante destacar la labor realizada por los arquitectos españoles que permanecieron en las diferentes naciones latinoamericanas de manera permanente o temporal como consecuencia del exilio. De todos los países estudiados, México fue el que acogió mayor número de arquitectos³². El caso mexicano es singular porque muchos arquitectos españoles realizaron allí la mayor parte de su carrera profesional. Este fue el caso de Félix Candela, arquitecto³³ que sigue siendo considerado mexicano en vez de español. La carrera profesional de Candela fue tan fructífera que desarrolló nuevas tecnologías de construcción y estructuras como los hiperboloides que inspiraron a numerosos arquitectos tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo.

Otro aspecto de la identidad cultural urbana latinoamericana tuvo varias influencias artísticas representadas en murales, ornamentos, mosaicos, esculturas, etc. Este aspecto identitario, muy defendido por Fernando Chueca Goitia, tuvo una gran influencia en las ciudades latinoamericanas que a lo largo del Siglo XX invirtieron en diferentes representaciones identitarias nacionales³⁴.

Para finalizar, es interesante recordar la siguiente cita de Paulino Masip con respecto al exilio y la nueva relación entre españoles y latinoamericanos³⁵:

“España nos ha parido para América y ahora somos criaturas americanas. Yo me siento tal. No reniego de mi madre, pero adopto la patria que ella me ha dado. No me veo hijo espurio, ni hijo pródigo –hubo demasiados hijos pródigos en la emigración española de todos los tiempos– sino hijo, simplemente expulsado del seno materno para que viva su propia vida independiente y libre. Así, con este espíritu, emprendo mi obra en estas tierras y te ofrezco mi ejemplo.”.

30 Sert, José Luis. *Can our cities survive?*, Cambridge, Harvard University Press, 1942, p. 230.

31 Muñoz Fernández, F.J. “CIAM Frankfurt 1929. La exposición de vivienda mínima y el País Vasco: contribuciones e influencias”. POZO, J.M., GARCÍA-DIEGO, H. y CABALLERO, B. (eds.) *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. La arquitectura española y las exposiciones internacionales (1925- 1975)*. Pamplona: t6) ediciones, 2014, pp.501- 508

32 Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, *Arquitectos españoles exiliados en México* (Bonilla Artigas Editores, 2014).

33 P. Cassinello, M. Schlaich, y J. A. Torroja, «Félix Candela. En Memoria (1910-1997). Del Cascarón de Hormigón a Las Estructuras Ligeras Del s. XXI», *Informes de La Construcción* 62, n.º 519 (1 de septiembre de 2010): 5-26

34 Fernando Chueca Goitia, “Desgracia y triunfo del barroco”, en *Boletín de2 Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, núm. 8, octubre, 1967, p. 117.

35 Ana González Neira, «El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: la propuesta de solución de Paulino Masip», 2004, 19. p. 216



Conclusiones

Las relaciones de influencia que se produjeron en la cultura e identidad Latinoamérica estuvieron muy ligadas a las tramas urbanas y arquitectura española. A lo largo de la historia cada país latinoamericano desarrolló una cultura y estilos propios que también fueron reflejados en sus edificaciones. Esta evolución estuvo muy ligada a la propia evangelización, a las misiones y a los aspectos geopolíticos que acontecían en Europa. El redescubrimiento de Vitruvio en Europa y la publicación de Alberti supuso un aspecto fundamental para la reorganización, transformación y diseño de las ciudades latinoamericanas que conformaban el Imperio Español.

A su vez, la labor de las redes de misiones y prisiones no solo estaban orientadas en la reconversión religiosa o en la seguridad, si no a la homogenización de nuevos valores morales homogéneos para la sociedad supusieron la fundación de nuevas ciudades con las que se iba entrelazando la red territorial que conformaron primero los virreinos y capitánías, y, después de la independencia, los distintos estados latinoamericanos.

Además, la importancia evangelizadora destaca por la fundación de las primeras universidades en el nuevo mundo con la inmediata consecuencia de la transmisión de conocimientos que se produjo. Este aspecto fue fundamental para las relaciones entre los países del entorno y los europeos, especialmente para afrontar la independencia de los países latinoamericanos y su conformación identitaria propia.

Un aspecto significativo que influyó notablemente en la identidad urbana latinoamericana fue el cúmulo de conflictos que se produjeron en Europa entre los siglos XIX y XX, y que supusieron nuevos flujos de emigración con los que se volvió a reconfigurar el espacio urbano. Esta última transformación se mantuvo en el tiempo hasta finales del siglo XX y comienzos de XXI en los que los nuevos estilos internacionales han vuelto a transformar las ciudades latinoamericanas.